



LA FIESTA DE LA PALABRA EN LA POESÍA DE CARLOS ROJAS GONZÁLEZ

DALTON OSORNO

Carlos Alberto Rojas González (Santiago de Guayaquil, 1941-2019), bardo porteño que realizó múltiples quehaceres en la cultura: investigación, periodismo, docencia, análisis, poética. Maestro de Lingüística, Semiótica e Investigación Social. Analista del discurso literario. Docente en la Sorbona, Universidad Laica Vicente Rocafuerte, Técnica de Babahoyo, Técnica de Machala y Espíritu Santo. Sólo publicó 4 libros en toda su vida.

Aparece en el panorama lírico de ciudad puerto con 3 textos: “Poema para todos”, “Dicire (decir)” y “Canción de los inocentes” en el folleto Generación Huracanada (1970), junto a 17 vates, entre los que se encuentran Ileana Espinel, Sonia Manzano, Ignacio Carvallo, Fernando Artieda, Agustín Vulgarín, Othón Muñoz...

4 poemas breves aparecen en la revista La bufanda del sol No. 8 (Quito 1974); “Para que ud. y yo nos pongamos de acuerdo” en la revista peruana Auki (Piura, 1975); Poesía Provisional (España, 1978); publica un conjunto de 6 cuentos con el título Discurso para ser leído cuando llegue el buen tiempo (Babahoyo, 1988); es incluido en la antología La palabra perdurable, selección de Fernando Balseca (Quito, 1991).

Forma parte de 40 Cuentos ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo (1997) de Carlos Calderón Chico. Aparece en Manglar de voces (2008), compilación de Ernesto Carrión. Hay una entrevista clave que realizó el poeta Jorge Martillo de 2012 para Diario El Universo.

¿Quién fue el camarada Rojas González?

Un ser humano, aparentemente, extraño, solitario y hasta distante con ropaje de académico. Investigador y poeta mañana, tarde y noche. Amigo entrañable durante casi 40 años. Compañero de trabajo académico en la Universidad Técnica de Babahoyo: 3 décadas. Nos vimos por última vez en agosto de 2019 en la Clínica Kennedy de Guayaquil y al despedirse me dijo con voz apagada desde el lecho del dolor: “C’est fini, maestro-amigo” y apretamos nuestras manos en un adiós hasta siempre. El 9 de septiembre del citado año palmó.

¿Qué realizó el maestro Rojas González?

Periodismo en su juventud, quehacer poético y estudios de Lingüística; poeta de oficio a tiempo completo. Eterno amante de la perfección o lo perfectible, complejidad y belleza del mundo y la palabra como buen lingüista de ejercicio sempiterno, porque él no platicaba y escribía fuera del universo semiótico. Degustaba la música en sus más diversas expresiones: la ópera, tangos, pasillos, milongas, boleros, valeses peruanos y jazz. A clásicos, románticos, realistas, simbolistas, vanguardistas, generación beat y contemporáneos conocía bien. Disfrutaba del buen cine: platicamos de Cinema Paradiso o El padrino y su significado desde el análisis filmico.

Hablamos de Catulo, Safo, Petronio, Joyce, Cavafis, Celan, Barthes y Greimas de la pluralidad significativa, los roles actanciales e isotopías. Analista de signos, en ciertas tardes conversamos de su ensayo: Entre Semiótica y Semiología (1986), publicado en la revista Uso de la Palabra N 5, publicado por la Universidad Técnica de Babahoyo.

Analizaba el estilo de la moda en todo y los gustos porteños: vestidos, hablas, música, modismos, cultura de masas, cine, radio, Tv, manducatoria, placeres, vicios, influencias, usanzas y costumbres de la guayaquilemía: cultura ciudadana.

Fascinaba a todos por el culto al cuerpo: alimentación selectiva y medida, degustó los frutos de la mar en tierra: cebiches, que compartimos en nuestras casas los domingos y veíamos el fútbol italiano donde jugaba Diego Maradona. Catador (bebedor medido) de whisky, cerveza y buen vino pío. Eterno amante de París, donde vivió, amó, trabajó y estudió hasta doctorarse en la Sorbona IV.

¿Qué decir de la escritura de Rojas González?

Una obra poética distinta, cuidada, medida, reflexiva, conversacional, fluida y perfectible (quizás abismada por la palabra signadora de acontecimientos y cosas). Desde la honda reflexión cuestionadora el yo lírico emerge siempre límpido y expedito, porque no se atrapa-entrapa en la recreación rimbombante y sonora del verso libre de los años 70 que era la usanza y moda de entonces:

Para ir al sur
No necesitamos conocer el sur,
solamente conocer
el norte
y nuestro cuerpo.

Leer los lexemas sur y norte en la polisemia contextual de América Latina de dictaduras. Llamada para la pluralidad significativa de su escritura.

El libro que festejamos y presentamos en esta ocasión se titula *Poesía 1990-2015*, se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2021 en el Fondo Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la Colección Letras Claves, es un corpus finito de su escritura, compilación u obra antológica y póstuma; recoge sus ocho libros de distintas épocas y motivos desde 1970, año en que arranca su lírica conocida.

1. *Apuntes para conformar un texto* (1990), libro matriz-significante de su lírica y el amor abismado, descubrimiento, deslumbramiento por la palabra que todo sabe y debe signar. Originalmente se publicó en 1990 en la Colección Metáfora de Editorial El Conejo, que muestra a los bardos de su generación: Julio Pazos, Fernando Nieto Cadena, Humberto Vinuesa, Fernando Artieda Miranda y Raúl Arias. No debemos olvidar su hermandad literaria y académica con Iván Carvajal. Prestemos oídos al enunciado versal:

Palabra que te hablo de la palabra (pág. 33)

Me instalo
definitivamente en la noche

bulbos oscuros revoloteando la memoria
y busco las palabras adecuadas maneras de conceptuar las cosas (pág 35)

Botas
zapatos
pies apresurados
Cabinas telefónicas repletas
tickets de metro usado
gente que no se habla
Todo esto bajo un cielo plomizo
París. (pág. 99)

2. *Un tiempo para decir* (1988) se publicó con Abrapalabra editores de Quito.

¿Si pudiera preguntarme
a caso fui tu esposa
 tu mujer
 tu amante?
Acaso el amor era una práctica
una manera mas de ser valientes
un deporte para tranquilizar guerreros. (pág. 193)

3. *Cosas* (2009), escuchemos la fluidez de la voz poética:

Encerrado en el círculo de la palabra
me pregunto
Y las ideas deambulan
deambulan y me acosan. (pág. 249)

4. *Palabras como siempre* (2009). Oigamos el breve y límpido gracejo del bardo:

Solo el amor pudo salvarnos de ese suicidio cotidiano. (pág. 323)

5. Algunos números (que no intentan significar nada) (2010). Atentos:
Hasta ayer me dijeron eso de la cordura y los espacios
guardé las recomendaciones
me declaré amante de las buenas costumbres
nada de hablar de los otros
ni de pisar la cola del perro vecino

por poco me declaro célibe
Desperté. (pág. 355)

6. *Simulaciones y oficios* (2012). Poemario publicado en vida del autor en la colección Guacamayo de la Universidad Técnica de Babahoyo. Descifremos el decir de sus códigos:

Retornaré a los signos
desempolvaré esos códigos que tanto canturreo
antes de que esto huela a papel quemado
a piso sin pulir a mentira anunciada. (pág. 373)

7. *En torno al acoso* (2015) Demos oídos a su ritmo versal:
Y vi entonces cómo se deshilachaban las estrellas una a una
más allá de los tejados no quedaba sino esa fría ventisca
el olor a carroña consumaba el /casas fragmentadas.
seres apestados
las familias habían salido en diáspora sin que alguien se percatara. (pág. 417)

8. *Escritos para corregir más tarde* (2015). Viene el cierre de las citas versales y la imagen de su morada:

Cómo sería mi casa si tuviera sentido
en cada pared colocaría escondrijos para sentirme amado
los libros serían un almacén de recuerdos
(Homero Virgilio Dante Kavafis)
el patio estaría más allá de lo que se imagina
más acá de la vida
danzarinas permanentes mostrarían su exuberancia
posarían sus pies sobre mis hombros simulando un paso.
Yo estaría en mi cuarto escondido acotando
buscando atar ideas
organizando el sentido de las cosas de mí mismo. (pág. 454)

Estamos frente a un gran libro que recoge la obra poética editada, inédita y/o póstuma de un singular escritor. El libro lleva dos paratextos: vasto introito de Luis Carlos Mussó y un breve y sentido colofón de Edith Alvarez Alvarado, esposa del autor, compiladora y editora del libro, libro que el viejo bardo no alcanzó a estructurar.

Cuando Roman Jakobson escribió: „Hoy en día, toda ventana a los ojos del poeta, es igualmente poética, desde el inmenso vano vidriado de una gran tienda hasta el tragaluz manchado por las moscas en un pequeño cafetín de barrio. Las ventanas,

en nuestros días, dejan ver toda clase de cosas”. El camarada escritor Carlos Alberto Rojas González se inscribe en esa ventana y esas cosas, porque su lírica (no anti lírica) es tan universal y es tan local de ciudad: su Santiago de Guayaquil de nacimiento-vida-muerte y su París de estudios, amores, trabajos en hoteles y acogida.

Lírica que describe multiplicadores motivemas, objetos, actantes, usanzas, costumbres, ritos, creencias, descreimientos, recuerdos, homenajes, pasiones, música, cantores, penurias, parca, acoso, sensualidad, amor, erotismo, desamor, fatum, encuentros, desencuentros, exilios, andantes, extranjeros y coloquios de epígrafes: intertextualidad. Apenas repensar lo porteño popular en la locutora del parque centenario, Clarita (pág. 162 y 163) y el sentido homenaje-cita con la vida-muerte del ronco de lata (“Fernando Artieda siempre con nosotros”) (pág. 315).

¿Cuál es el aporte o legado de Rojas Gonzalez? Deja como aporte una poética distinta, bien elaborada, bien estructurada, donde el ritmo fono-semántico fluye como un equilibrio de voces. Cuida y resguarda la metáfora, cuida y labra el símil, pule y da brillo a las imágenes, calibra el ritmo, sopesa y balancea lo fono-semántico, baja -escalona- los versos: espacios, cuida, explora y selecciona las aladas palabras. Su legado es una suma lírica que fluctúa desde las facetas de la pasión amorosa; designación de todas las cosas y vidas; coloquios intertextuales, roces semánticos; nómade por el arraigo-desarraigo (bardo de dos lares); abismar, fascinar, explorar, explotar y quizá hasta abusar de la palabra nominadora que emerge 162 veces en el libro. Empero, el último lector, el que está frente al texto de 493 páginas tiene el verdadero uso de la liturgia de la palabra en esta concelebración compartida que subyace frente a una auténtica escritura culta o cultista funcional: nada barroca o neobarroca, que no exige (¿quizás?) cuestiones epistemológicas de las ciencias del lenguaje. Afirmó Octavio Paz que la poesía es conocimiento, salvación, poder y abandono. Degustemos el poder significativo de Rojas González.

Fuentes citadas

- <https://rodolfoperezpimentel.com> Biografía de Carlos Rojas González
 Generación Huracanada (1970)
 Revista La bufanda del sol N8. Quito 1974
 Revista Auki. Piura (1975)
 Poesía Provisional. 1978. España: CAA, editores.
 Discurso para ser leído cuando llegue el buen tiempo. 1988. Babahoyo: Uso de la Palabra, UTB.
 Balseca, Fernando. 1991. La palabra perdurable. Quito: Ministerio de Educación y Cultura, Corporación Editora Nacional y Editorial El Conejo.
 Calderón Chico, Carlos. 1997. 40 Cuentos ecuatorianos: narrativa guayaquile-

ña de fin de siglo. Guayaquil: Sociedad Ecuatoriana de Escritores, Manglar editores y Banco del Progreso.

Báez, Marcelo. 1990. Apuntes para conformar un comentario. Guayaquil: diario El Telégrafo.

Báez, Marcelo. 2022. Carlos Rojas González (1941-2019) teorizar y pensar desde la escritura poética. Quito: Kipus N 151, revista andina de letras y estudios culturales.

Velasco Mackenzie, Jorge. Reflexiones sobre la poesía guayaquileña contemporánea. Babahoyo s/f Uso de la palabra N 6 de UTB.

Hernández, Joaquín. 1990. De: apuntes para conformar un texto... Carlos Rojas Gonzáles. Guayaquil: Semana de diario Expreso.

Osorno, Dalton. 1990. Apuntes para conformar un texto o la posibilidad de organizar un discurso poético. Guayaquil: diario El Telégrafo y Expreso.

Martillo, Jorge. 2012. Simulaciones y oficios del escritor Carlos Rojas. Guayaquil: El Universo.

Rodinás, Juan José. 2022. Signos en la madriguera de la mente. Quito: revista Rocinante N 165.

Carrión, Ernesto. 2008. Manglar de voces. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Jackobson, Roman. 1974 ¿Qué es la poesía?. Quito: La bufanda del sol N 8.

Paz, Octavio. 1972. El arco y la lira. Mexico: Fondo de Cultura Económica.